

ÉBANO Y MARFIL

ENRIQUE NAVA VÁZQUEZ

La mayor parte de la gente «conoce» un piano; un niño, un joven, en fin, es tan popular que se le ve en casa o la de un amigo; la mayoría de las escuelas tiene al menos uno, es muy utilizado en los diversos géneros musicales; se le ve en la orquesta, como instrumento concertista, como solista, para acompañar, en grupos y bandas populares, en hoteles, restaurantes, bares y cruceros; es también utilizado como símbolo de lujo en películas y televisión, es tema de dibujos animados y mucho más. Todo eso ha provocado que cualquiera pueda identificar un piano, pero para algunos es tan sólo un instrumento o mueble, adorno e incluso inversión; se le ve, se le toca, pero en realidad se le conoce muy poco; aún dentro del círculo de los pianistas hay quienes no podrían hacer una buena elección, o distinguir entre un estupendo mueble y un mediocre instrumento.

La mayor parte de la gente sabe o tiene noción de lo que hay dentro de un piano: una maquinaria rara de madera y fierros, cuerdas, algo que le pega a las cuerdas ¡y mucho polvo! pero pocas personas tienen contacto con su historia y desarrollo. Casi nadie sabe que las primeras teclas dispuestas para un órgano medían más de dos metros de largo y 30 centímetros de ancho, que en sus inicios hubo pianos con teclas diferentes para un do sostenido y un re bemol, que no siempre contaba con las doce notas que

hoy conocemos, pianos con teclados intercambiables, *concert grands* con teclado en sus dos extremos, con siete teclados, con cuerdas al aire para vibrar por simpatía y no hablemos de los diferentes mecanismos, cómo evolucionó y creció el teclado, la disposición de las cuerdas y muchos experimentos que no tuvieron salida, cómo frotar las cuerdas en vez de golpearlas o



utilizar rayo láser para hacerlas vibrar. No conocerlo por dentro produce cierta distancia entre el pianista o dueño y el piano en sí; esta distancia implica descuido, misterio y temor. No es necesario ser mecánico ni tener un taller para conservar un automóvil en condiciones aceptables, pero la mayoría de los conductores sabe dónde va el agua, la gasolina, el aceite y cómo medirlo; lo lleva a servicio y afinación periódicamente y sabe cambiar un neumático. Un porcentaje menor puede reconocer e incluso mejorar o eliminar problemas menores, pero todos lo hacen con la finalidad de que el auto les brinde más y mejor servicio y menos problemas; son muy pocos los que esperan hasta verlo desbielado para llevarlo a reparar, aunque los hay.

Con los pianos desafortunadamente no pasa lo mismo, pocos le dan la atención adecuada y aún menos conocen sus partes. La mayoría no le brinda servicio ni afinación regularmente, sino



Fábrica de pianos Petrof
Vista general y de sus trabajadores



Detalle de las cuerdas de un piano Bechstein

que esperan hasta que el sonido sea realmente desagradable o alguna tecla no funcione para brindarle atención, y esto definitivamente no le beneficia al instrumento.

El piano tiene una maquinaria, y como tal, partes mecánicas y móviles que se desgastan y desajustan, tiene partes de fieltro y gamuza que con el uso, el tiempo y el polvo se compactan, provocando que las distancias que debe haber entre sus partes varíen y repercutan en la sensación del pianista al pulsar el teclado, haciéndolo flojo, pesado, lento y/o desigual en cada tecla. Como en el auto, un servicio regular evita problemas severos. Poca gente sabe que el factor que más influye en la desafinación es el

clima (humedad y temperatura), por lo que mantenerlo en una habitación con clima estable le favorece mucho; aunque no podamos evitar los grandes cambios como la humedad y el calor en verano y el seco frío de invierno, evitar ponerlo junto a la ventana o donde el sol le dé directamente, contribuirá a una afinación mas duradera.

No es necesario conocer cada una de las partes de la maquinaria ni su nombre técnico para comprender que un mantenimiento apropiado nos brindará mas años de servicio.

El mundo de los pianos es realmente extenso, hay mucho por conocer y apreciar, no sólo en cuestión de tamaños, sonoridades y funciones; existen marcas buenas y malas, dentro de cada marca hay diferentes modelos, vigentes y discontinuados, económicos y de lujo, refacciones, accesorios, catálogos, pianofinanciamientos y también los hay clásicos que valen mucho si están en buen estado, pero todos requieren de atenciones y cuidados. Un piano fino, lo será siempre aunque el intérprete sea bueno o malo y viceversa.



Piano Bechstein y detalle interior de un Steinway



Pianos Weinbach, de origen checo

Acercarse un poco al piano y conocerlo más a fondo beneficiará tanto al instrumento como al intérprete y hará mas íntima su relación, logrará que como en el teclado, se conjuguen diferentes colores con un mismo propósito, ébano y marfil para transformar el movimiento de un dedo con tanta precisión, en una vibración que alcanza lo mas íntimo del pensamiento y seduce al alma a través del sentido del oído. ☘

ENRIQUE NAVA VÁZQUEZ

Pianista, afinador y reparador de Pianos. Realizó sus estudios profesionales en la Escuela Superior de Música bajo la dirección de Natalia Chepova y cursos de perfeccionamiento pianístico con Kurt Redell y Edith Picht-Axenfeld, así como en Los Angeles y Texas. Desde 1994 es docente del INBA y de la ESM y a partir de 1995 del Conservatorio Nacional de Música, instituciones en las que imparte el Taller de Reparación y Afinación de Pianos que alterna con la atención de instrumentos de diversas salas, embajadas, y estudios de grabación en diversas partes de la República y del extranjero. Solista en diversas salas de México, Los Ángeles y Cuba, en 1996 fue becario del FONCA.